

EL DESARROLLO SOCIOAFECTIVO COMO NOCIÓN FUNDAMENTAL EN LA EDUCACIÓN INICIAL. BASES PARA UN NUEVO MODELO DE ADAPTACIÓN Y ADECUACIÓN EN LOS GRADOS DE TRANSICIÓN EN COLOMBIA

Diana Fernanda Gelvis Castellanos¹

E-mail: diana.gelvis@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0037-2743>

Doctorado en Educación
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Jhorman Yarokssi Ortega Ortega²

E-mail: r1.jhormanortega@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9839-3495>

Doctorado en Educación
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Doris Lorena Ortega Ortega³

E-mail: lorenaortega2906@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4004-5581>

Doctorado en Educación
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Recibido: 07/11/2025

Revisado: 10/12/2025

Aprobado: 10/01/2026

RESUMEN

El desarrollo socioafectivo en la educación inicial es el conjunto de habilidades y capacidades necesarias para que un niño pueda llevar a cabo las actividades básicas del diario vivir en forma autónoma y pueda crecer afectivamente sin presentar dificultades. Especialistas sostienen que los niños constructores no sólo desarrollan habilidades intelectuales para descubrir el mundo que los rodea y para transformar la realidad, sino que encuentran la necesidad de establecer relaciones afectivas y significativas con las personas y objetos que están a su alrededor. Razón por la cual emerge el propósito: reflexionar sobre el desarrollo socioafectivo como noción fundamental en la educación inicial y base para un nuevo modelo de adaptación y adecuación en los grados de transición en Colombia. La metodología se enfocó en un

¹ Diana Fernanda Gelvis Castellanos. Docente de educación inicial. I.E. Colegio Nuestra señora de Belén. Municipio de Cúcuta. Departamento Norte de Santander. Colombia.

² Jhorman Yarokssi Ortega Ortega. Docente Orientador. I.E. Colegio Nuestra señora de Belén. Municipio de Cúcuta. Departamento Norte de Santander. Colombia.

³ Doris Lorena Ortega Ortega. Docente de Secundaria. I.E. Colegio Francisco Jose de Caldas. Municipio de Cúcuta. Departamento Norte de Santander. Colombia.

análisis documental centrado en una revisión sistemática de algunos documentos y experiencias; desde esa postura surge el presente ensayo científico que se convierte en un fundamento que permite comprender el desarrollo socioafectivo que es un conjunto de procesos esenciales para el ser humano en su ciclo de vida y desempeña un papel fundamental en la educación inicial, ya que permite la formación integral de los niños en edad preescolar y construye personas que pueden interactuar socialmente de manera adecuada. El desarrollo óptimo de las habilidades sociales, la inteligencia emocional y el desarrollo psicosocial ofrece a los niños condiciones óptimas para su desarrollo personal, social y académico.

Palabras clave: Desarrollo socioafectivo, educación inicial, grados de transición, modelo de adaptación y modelo de adecuación

SOCIO-EMOTIONAL DEVELOPMENT AS A FUNDAMENTAL CONCEPT IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION. BASES FOR A NEW MODEL OF ADAPTATION AND APPROPRIATENESS IN TRANSITION GRADES IN COLOMBIA

ABSTRACT

Socio-emotional development in early childhood education refers to the set of skills and abilities necessary for a child to carry out basic daily activities independently and grow emotionally without difficulties. Specialists argue that children not only develop intellectual skills to discover the world around them and transform reality, but also feel the need to establish emotional and meaningful relationships with the people and objects around them. This is why the purpose emerges: to reflect on socio-emotional development as a fundamental concept in early childhood education and the basis for a new model of adaptation and adjustment in transition grades in Colombia. The methodology focused on a documentary analysis centered on a systematic review of certain documents and experiences. From this perspective, the present scientific essay emerges as a foundation for understanding socio-affective development, which is a set of processes essential to human beings throughout their life cycle and plays a fundamental role in early childhood education, as it allows for the comprehensive development of preschool-aged children and builds individuals who can interact socially in an appropriate manner. The optimal development of social skills, emotional intelligence, and psychosocial development provides children with optimal conditions for their personal, social, and academic development.

Keywords: Socio-affective development, early childhood education, transition grades, adaptation model, and adjustment model.

INTRODUCCIÓN

En el panorama educativo colombiano, la educación inicial se constituye como un espacio fundamental para el desarrollo integral de los niños y las niñas, donde el énfasis no radica únicamente en la adquisición de saberes cognitivos, sino en la construcción de competencias socioafectivas que sostienen su bienestar emocional y social. Esta etapa, que marca el inicio formal en el camino académico, es decisiva para consolidar habilidades que les permitan a los estudiantes enfrentar con éxito las transiciones educativas y sociales que vendrán a lo largo de su vida escolar y personal. Por consiguiente, entender el desarrollo socioafectivo como una dimensión nuclear en la educación inicial resulta indispensable para diseñar y aplicar modelos pedagógicos ajustados a las necesidades reales de la infancia colombiana.

En efecto, el proceso de adaptación y adecuación de los niños a los grados de transición exige una mirada integral que reconozca la interdependencia entre las emociones, las relaciones sociales y las capacidades cognitivas en formación. Este enfoque cobra particular relevancia ante la diversidad cultural, social y económica que caracteriza a nuestro país, y que demanda respuestas educativas sensibles y flexibles que promuevan el sentido de pertenencia, la autoestima y la gestión emocional adecuada desde los primeros años. Así, las condiciones propicias para un desarrollo armónico deben fomentarse a través de entornos afectivos, seguros y estimulantes, que alineen el trabajo de la familia, la escuela y la comunidad en favor del bienestar infantil.

Además, es necesario destacar que la educación inicial no debe concebirse como un periodo aislado dentro del sistema, sino como una etapa coherente y articulada con los grados de transición. Esto implica la creación de estrategias pedagógicas innovadoras que permitan un acompañamiento continuo y adaptativo, atendiendo las particularidades de cada niño y promoviendo su activa participación en el aprendizaje. En este sentido, las prácticas educativas deben trascender lo meramente funcional para encaminarse hacia experiencias significativas que promuevan la exploración, la expresión emocional y la interacción social saludable. Así se favorece una incorporación gradual y confiada al nuevo entorno escolar, con impactos positivos sobre su motivación y desarrollo afectivo.

Por lo anterior, el presente abordaje teórico tiene como propósito reflexionar sobre el desarrollo socioafectivo como noción fundamental en la educación inicial y base para un nuevo modelo de adaptación y adecuación en los grados de transición en Colombia. De esta manera, se aspira a que dicho modelo no solo garantice la inclusión y equidad, sino que se convierta en un referente transformador que promueva el crecimiento integral de los niños y niñas, preparándolos para asumir con éxito los desafíos futuros en su trayectoria académica y social. De allí que, velar por un desarrollo socioafectivo sólido, que permea cada aspecto de la educación inicial, representa una inversión ineludible para la construcción de una sociedad colombiana más justa, cohesionada y empática, cimentando así el bienestar y la calidad de vida desde los cimientos más tempranos del desarrollo humano.

DESARROLLO

En el contexto de la educación inicial en Colombia, el desarrollo socioafectivo emerge como una dimensión fundamental para el crecimiento integral de los niños y niñas; ya que, esta etapa educativa además de enfocarse en la adquisición de conocimientos cognitivos, también prioriza el fortalecimiento de habilidades emocionales y sociales que construyen la base para una vida armónica y una adecuada convivencia. Por su parte, Oviedo y Espinoza (2025) indican que: “es sabido que, desde temprana edad los niños empiezan a reconocer y gestionar sus emociones, a desarrollar empatía y a establecer relaciones constructivas con sus pares y adultos, lo cual se traduce en un bienestar individual y social duradero”. (p. 11).

El desarrollo socioafectivo se refiere al fomento de competencias que permiten a los niños expresar sus sentimientos de manera adecuada, resolver conflictos y afianzar su autoestima. En esta fase, el lenguaje y la interacción social juegan un papel esencial para superar etapas naturales como el egocentrismo, posibilitando así la regulación emocional y la adaptación al entorno escolar y familiar. De ahí que la educación inicial adquiere la responsabilidad de organizar ambientes que estimulen estas habilidades por medio de actividades lúdicas, expresiones artísticas y una comunicación afectiva constante. Por ejemplo, según Oviedo y Espinoza (ob. cit.) mencionan que el juego es reconocido pedagógicamente como uno de los métodos más efectivos para promover el desarrollo socioafectivo, ya que facilita la socialización, la cooperación y el reconocimiento de las emociones propias y ajenas.

En Colombia, el modelo educativo que orienta la educación inicial contempla no únicamente aspectos cognitivos, sino que incorpora enfoques alternativos y por competencias, que privilegian la formación integral de los niños. Dentro de estos modelos se destaca la educación inclusiva, la cual garantiza que la atención y el acompañamiento se ajusten a la diversidad cultural, social y económica del país, incluyendo un énfasis en el desarrollo socioafectivo. Las modalidades de atención, tanto en centros como en el entorno familiar, se inscriben dentro de estrategias para garantizar la atención integral, reconociendo la familia como el primer escenario de socialización y educación emocional. Según la organización Sistema Saberes (2023) esta corresponsabilidad entre la institución educativa y la familia es crucial para lograr un desarrollo armónico en los grados de transición.

Las investigaciones recientes subrayan la importancia de implementar estrategias pedagógicas innovadoras que articulen el aprendizaje basado en el juego, la inteligencia emocional y el trabajo colaborativo. Estos enfoques no solo potencian la autorregulación emocional y la empatía, sino que también facilitan la construcción de relaciones sociales positivas y el bienestar psicológico de los niños. En este sentido, Oviedo y Espinoza (2025) señalan que: “la capacitación docente juega un rol indispensable para que las competencias socioafectivas puedan ser trabajadas de manera sistemática y efectiva durante la educación inicial” (p. 18). Además, la integración de tecnologías educativas como herramientas complementarias contribuye a personalizar y dinamizar el aprendizaje emocional desde las primeras etapas.

La consolidación del desarrollo socioafectivo favorece la formación de individuos seguros, con autoestima fortalecida y habilidades para afrontar desafíos tanto en el ámbito escolar como en la vida diaria. Abrir espacios donde los niños puedan expresar y reconocer sus emociones, así como practicar habilidades sociales, es indispensable para su éxito académico y social. Por lo tanto, Constante et al. (2024) señalan que: “fortalecer el componente socioafectivo en la educación inicial debe ser una prioridad estratégica para los sistemas educativos, particularmente en Colombia, donde las condiciones socioeconómicas y culturales exigen modelos educativos sensibles a la diversidad y a la inclusión”. (p. 27).

Por lo tanto, el desarrollo socioafectivo en la educación inicial no es una dimensión secundaria sino el eje que sustenta el bienestar integral y la capacidad de los niños para construir relaciones saludables. Entonces, la adopción de modelos educativos que reconozcan esta realidad, junto con estrategias pedagógicas alineadas a las necesidades emocionales y sociales, constituyen la base para una transición exitosa hacia grados superiores y para la formación de ciudadanos empáticos y responsables.

El proceso de adaptación y adecuación de los niños a la educación inicial es un aspecto crucial que demanda una comprensión integral de sus dimensiones socioafectivas, cognitivas y contextuales. En este país, según Rivera (2025) esta etapa debe fundamentarse en un modelo que reconozca al niño como un ser activo, competente y con derechos, conforme a normativas nacionales como la Política Nacional

de Primera Infancia “De Cero a Siempre” y los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2013).

De allí que, la adaptación de los estudiantes a la educación inicial involucra la capacidad de los niños para ajustarse a nuevas rutinas, espacios y relaciones sociales fuera del hogar. Rivera (ob. cit.) enfatiza que, este proceso está mediatizado por el desarrollo socioafectivo, que incluye la regulación emocional, la construcción de la autoestima y el establecimiento de vínculos de confianza con sus pares y docentes. Desde esta perspectiva, los entornos pedagógicos deben ser afectivos, seguros y respetuosos de la diversidad cultural y emocional para facilitar una transición armónica.

Para ello, las modalidades y modos de adecuación recogidos en investigaciones recientes destacan algunas estrategias clave, tales como la implementación de actividades lúdicas que promuevan la autorregulación y la interacción social en los niños. Por ejemplo, el juego estructurado y los organizadores visuales contribuyen a que los niños aprendan a manejar frustraciones, seguir instrucciones y colaborar en grupo, lo que favorece su adaptación escolar y bienestar emocional. Estas prácticas lúdicas constituyen un soporte fundamental para que el proceso de adaptación no sea meramente funcional, sino también integral y gozoso.

Asimismo, señalan los autores antes mencionados que, es imprescindible considerar la corresponsabilidad de la familia y la comunidad educativa en este proceso. Las buenas prácticas parentales y la articulación efectiva entre hogar y escuela potencian la expresión emocional y la convivencia en el contexto escolar. De hecho, la integración familiar es señalada como un componente esencial para acompañar y fortalecer el

desarrollo socioafectivo, con resultados que impactan positivamente la transición hacia los grados de transición en educación inicial.

Otro aspecto relevante es la formación y acompañamiento continuo de los docentes, quienes deben estar capacitados para identificar las necesidades particulares de los niños y hacer las adecuaciones pedagógicas pertinentes. Estos ajustes incluyen la valoración de la diversidad y la heterogeneidad de las trayectorias de vida de cada estudiante, implementando metodologías inclusivas que respondan a sus diferencias emocionales y cognitivas. En este sentido, la evaluación formativa que contemple las competencias socioemocionales amplía el enfoque pedagógico tradicional y mejora la calidad de la atención educativa.

Entonces, el desarrollo de habilidades socioemocionales tales como la empatía, el manejo de emociones y la resolución pacífica de conflictos, resulta indispensable para consolidar modos de adaptación efectivos que vayan más allá de la simple asistencia a la escuela. Esto requiere ambientes que promuevan la exploración, la autonomía y la confianza en los niños, con el fin de asegurar tanto su bienestar emocional como éxito académico a largo plazo. Por lo tanto, los modos de adaptación y adecuación de los estudiantes en la educación inicial deben entenderse como un proceso dinámico y multidimensional, que articula la participación activa de la familia, el enfoque pedagógico lúdico-inclusivo y el fortalecimiento socioafectivo, en sintonía con las políticas y normativas colombianas actuales que buscan garantizar una educación integral y equitativa.

Las teorías del aprendizaje que sustentan la educación inicial en Colombia son fundamentales para estructurar un modelo pedagógico que responda a las necesidades integrales de los niños y niñas durante sus primeros años formativos. En este sentido, el enfoque constructivista, las teorías socioculturales y los métodos activos, especialmente basados en la exploración y el juego, configuran las bases más relevantes para garantizar un desarrollo integral, donde el componente socioafectivo es central para la adaptación y adecuación en los grados de transición.

Inicialmente, el constructivismo, propuesto por Piaget, sostiene que el aprendizaje se construye activamente por el niño mediante la interacción con su entorno y la manipulación de objetos concretos. Esta teoría ha sido adaptada recientemente en la educación inicial para privilegiar experiencias significativas que fomenten la autonomía, la creatividad y la curiosidad, habilidades cruciales para el desarrollo socioemocional. De esta manera, Caicedo et al. (2025) indican que:

A través de la exploración guiada, los niños adquieren no solo conocimientos cognitivos, sino también competencias emocionales y sociales. Así, el docente pasa de ser un transmisor pasivo a un facilitador del aprendizaje, propiciando espacios donde el niño se siente seguro para experimentar y expresar sus emociones. (p. 23)

Por otra parte, señalan Caicedo et al (ob. cit.) que, la teoría sociocultural de Vygotsky enfatiza el papel mediador de la interacción social y cultural en el aprendizaje. En la educación inicial, esta visión es especialmente importante por el valor que concede a la zona de desarrollo próximo, donde el apoyo del adulto y la colaboración con pares son determinantes para el avance del estudiante. Esta teoría reconoce que el desarrollo

socioafectivo es inseparable del proceso cognitivo, ya que los vínculos afectivos fortalecen la confianza y el sentido de pertenencia que motivan a los niños a apropiarse del conocimiento. Por consiguiente, las prácticas pedagógicas que integran la comunicación afectiva, el trabajo en equipo y el respeto por la diversidad cultural son esenciales para mejorar la adaptación y la experiencia educativa.

Asimismo, plantean Munayco y Rojas (2023) que, los métodos activos como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y la educación a través del juego cobran especial relevancia. Estos enfoques propician la indagación, la resolución de problemas y la participación dinámica, lo que fortalece tanto el razonamiento como el bienestar emocional. Investigaciones actuales destacan que la centralidad del juego libre y estructurado en la educación inicial promueve la autorregulación emocional, la empatía y las habilidades sociales imprescindibles para el desarrollo socioafectivo y el éxito académico a mediano y largo plazo. Estos modelos pedagógicos se orientan a crear ambientes acogedores, seguros y culturalmente sensibles, donde los niños pueden desenvolverse con autonomía y confianza.

Por lo tanto, la integración de tecnologías educativas y estrategias inclusivas complementa estas teorías, facilitando la personalización de procesos y la atención a la diversidad de trayectorias y ritmos de aprendizaje. Este enfoque es coherente con los lineamientos nacionales, que buscan promover una educación inicial equitativa, integral y que reconozca la importancia del desarrollo socioafectivo para la construcción del proyecto de vida de los niños (MEN, 2014). En suma, estas teorías del aprendizaje no

solo aportan al conocimiento, sino que guían la creación de experiencias educativas que se adaptan a las necesidades emocionales y sociales de los infantes, asegurando así una transición exitosa y un desarrollo armónico.

Para promover la adaptación y adecuación de los estudiantes a los grados de transición en la educación inicial se requiere un conjunto de acciones propositivas que integren el desarrollo socioafectivo como eje fundamental, teniendo en cuenta las particularidades del contexto colombiano. Para ello, es indispensable crear ambientes de aprendizaje que fomenten la confianza y seguridad emocional desde el mismo ingreso al grado de transición. Según Gómez et al. (2022), esto implica:

Diseñar espacios físicos y emocionales que sean acogedores, con una disposición amigable para el juego, la exploración y la interacción social, lo que facilita que los niños se sientan valorados y preparados para enfrentar los cambios propios de esta etapa educativa. (p. 43)

Asimismo, se deben implementar estrategias pedagógicas articuladas entre los docentes de preescolar y los de primero de primaria, con el fin de garantizar una transición coherente y continua. La colaboración entre educadores permite compartir conocimientos sobre las características y necesidades emocionales, cognitivas y sociales de los niños, ajustando las metodologías para ofrecer una experiencia educativa armónica que evite la fragmentación. Para Bernal (2019) estas acciones que promueven la comunicación y la planificación conjunta, favorecen que los estudiantes no experimenten ansiedad o rechazo frente al cambio de entorno y modalidad.

Otra acción propositiva relevante es involucrar activamente a las familias dentro del proceso de adaptación. El fortalecimiento de redes de apoyo entre docentes y cuidadores genera un sentido de corresponsabilidad que contribuye a la estabilidad emocional de los niños. Por medio de talleres, orientaciones y espacios de diálogo, los padres se capacitan para acompañar de manera efectiva a sus hijos durante la transición, apoyando la regulación emocional y promoviendo hábitos saludables de convivencia y aprendizaje. Este trabajo conjunto amplía el entorno educativo hacia el hogar, que es el primer escenario de formación socioafectiva. (MEN, 2010)

Además, las acciones deben contemplar la formación continua y el acompañamiento a los docentes para implementar métodos que respondan a la diversidad y promuevan la inclusión. Es fundamental que los educadores desarrollen competencias para identificar las particularidades individuales y contextuales de cada niño, aplicando adaptaciones pedagógicas pertinentes que faciliten la integración social y emocional en el nuevo grado. De igual manera, señalan Gómez et al. (2022) que: “el uso de actividades lúdicas, proyectos interdisciplinarios y dinámicas grupales se convierten en herramientas eficaces para favorecer la expresión de emociones, la construcción de vínculos sociales y la autorregulación”. (p. 17).

En tal sentido, señala Bernal (2019) que, la evaluación formativa y continua de los procesos de adaptación es necesaria para realizar ajustes oportunos y personalizados. A través de observaciones sistemáticas y registros del comportamiento socioemocional y académico, se puede identificar tempranamente a los niños que requieran apoyo

adicional, diseñando intervenciones específicas para garantizar su bienestar integral. Esta perspectiva dinámica y participativa contribuye a que la transición no sea un mero cambio administrativo, sino un proceso resonante en el crecimiento afectivo y pedagógico de los estudiantes.

Por lo tanto, las acciones propositivas para promover la adaptación y adecuación en los grados de transición deben comprender la creación de espacios seguros y estimulantes, la articulación pedagógica entre niveles, la inclusión activa de las familias, la capacitación docente y la evaluación continua. Estas estrategias, alineadas con el desarrollo socioafectivo, forman la base para que los niños y niñas afronten con éxito este momento crucial de su trayectoria educativa, garantizando su bienestar y continuidad en el aprendizaje.

CONCLUSIONES

Al concluir esta reflexión sobre el desarrollo socioafectivo como pilar esencial en la educación inicial y su incidencia en los modos de adaptación y adecuación a los grados de transición, es imperativo reconocer que este componente no solo influye en el bienestar emocional de los niños, sino que configura la base para su crecimiento integral

y éxito futuro. En efecto, el reconocimiento de la dimensión socioafectiva como eje transversal permite consolidar un modelo educativo que responda con pertinencia a las complejidades y particularidades de la infancia colombiana, considerando su diversidad cultural, social y económica.

En este orden de ideas, se destaca que la adaptación a los grados de transición no se limita a la simple incorporación a un nuevo ámbito escolar, sino que se trata de un proceso complejo que involucra el desarrollo de competencias emocionales, sociales y cognitivas interrelacionadas. De allí que, las acciones pedagógicas y la organización de ambientes afectivos, seguros y estimulantes son indispensables para que los niños construyan vínculos de confianza, se expresen con libertad y establezcan relaciones saludables con sus pares y docentes. Además, dicha adaptación se potencia cuando la familia y la comunidad educativa trabajan de manera articulada, reforzando la continuidad del proceso formativo en escenarios complementarios.

Así mismo, la formación y el acompañamiento permanente a los educadores emergen como una condición sine qua non para implementar prácticas innovadoras y sensibles a las necesidades de cada niño. La capacidad del docente para integrar estrategias lúdicas, fomentar la inteligencia emocional y aplicar evaluaciones formativas amplía no solo el horizonte pedagógico, sino también la posibilidad de diseñar intervenciones a la medida que garantizan la inclusión y equidad. Esto, a la postre, contribuye a fortalecer la autoestima, la autonomía y la resiliencia de los estudiantes, factores determinantes para enfrentar los retos académicos y sociales del futuro.

Por otra parte, es evidente que un enfoque socioafectivo sólido contribuye a construir un ambiente educativo donde la diversidad se reconoce como un valor y la diferencia se acepta con respeto. Este principio resulta fundamental para garantizar que todos los niños, sin importar su contexto, tengan acceso a una educación de calidad que les permita desarrollar sus potencialidades en plenitud. De esta manera, se fomenta una cultura educativa incluyente que no solo cuida el bienestar individual, sino que promueve la convivencia pacífica y el desarrollo social sostenible.

Se puede afirmar que impulsar un nuevo modelo de adaptación y adecuación en la educación inicial, basado en el desarrollo socioafectivo, es una apuesta transformadora que trasciende lo pedagógico para incidir directamente en la formación de ciudadanos empáticos, responsables y críticos. Garantizar esta transición con criterios integrales y humanistas representa una inversión estratégica para el país, cuyo impacto repercute en la construcción de una sociedad más justa y cohesionada. En suma, promover el desarrollo socioafectivo no es un lujo ni una opción, sino un compromiso indelegable que debe guiar la política educativa, la práctica docente y la participación comunitaria en la formación de las nuevas generaciones.

En el marco de la educación inicial en Colombia, resulta imperativo formular recomendaciones que contribuyan a fortalecer el desarrollo socioafectivo como base esencial para la adaptación y adecuación de los estudiantes a los grados de transición. En primera instancia, se recomienda priorizar la formación continua y específica de los educadores, orientada a fortalecer competencias socioemocionales y pedagógicas que les permitan crear ambientes afectivos seguros y estimulantes. De esta forma, los

docentes estarán mejor preparados para responder a las necesidades particulares de cada niño, promoviendo la autonomía, la expresión emocional y la construcción de vínculos positivos en el aula.

De igual manera, dentro de las estrategias, se debe impulsar una articulación efectiva entre familia, escuela y comunidad. Es fundamental que las instituciones educativas establezcan canales permanentes de comunicación con los padres y cuidadores, creando espacios de encuentro y capacitación que fortalezcan la corresponsabilidad en el proceso formativo. Involucrar a la familia no solo favorece la continuidad de prácticas socioafectivas en el hogar, sino que también contribuye a fortalecer el bienestar emocional del niño, garantizando así una transición más sólida y adaptativa a los grados de transición.

Asimismo, se sugiere el diseño y aplicación de metodologías lúdico-pedagógicas que integren el juego, las expresiones artísticas y las actividades grupales como herramientas fundamentales para la estimulación y regulación emocional. Estas prácticas no solamente favorecen la socialización y la cooperación, sino que también facilitan la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia, elementos indispensables para una adaptación armoniosa. Conviene, entonces, que los planes de estudio y las dinámicas en el aula sean flexibles, creativas y culturalmente pertinentes, promoviendo la inclusión y el respeto por la diversidad.

Por otro lado, es indispensable implementar procesos de evaluación formativa y participativa que permitan identificar oportunamente las fortalezas y necesidades de cada

estudiante en el ámbito socioafectivo. Esta valoración debe ser constante y dinámica, facilitando ajustes pedagógicos personalizados que respondan a las particularidades individuales. La retroalimentación oportuna es clave no solo para acompañar el desarrollo integral del niño, sino también para orientar a docentes y familias en la toma de decisiones acertadas que potencien el bienestar emocional y académico.

Adicionalmente, se propone incentivar el uso adecuado de recursos tecnológicos y didácticos que complementen el aprendizaje socioemocional, siempre desde una perspectiva crítica y contextualizada. La integración de herramientas digitales debe facilitar la personalización y dinamización de las experiencias educativas, promoviendo una mayor motivación y participación activa de los niños. Sin embargo, esta incorporación debe garantizar un equilibrio que priorice las interacciones humanas y el contacto afectivo directo, aspectos insustituibles en la educación inicial.

Por último, es vital elevar la sensibilización social y política sobre la importancia del desarrollo socioafectivo en la educación temprana, fomentando políticas públicas que destinen recursos para la implementación de modelos educativos integrales y adaptativos. La sostenibilidad de estas iniciativas dependerá en gran medida del compromiso y compromiso interinstitucional, así como de la articulación entre distintos sectores encargados de la infancia. Solo así se podrá garantizar que todos los niños y niñas, sin excepción, dispongan de las condiciones idóneas para una transición exitosa y un desarrollo pleno.

En tal sentido, estas recomendaciones buscan consolidar un enfoque pedagógico centrado en el niño, que reconozca la complejidad y riqueza del proceso socioafectivo.

Al hacerlo, se podrá construir un modelo de adaptación y adecuación a los grados de transición que aporte significativamente a la formación de individuos emocionalmente competentes, resilientes y con capacidades para establecer relaciones saludables en su entorno escolar y social. La apuesta es clara: una educación inicial que abrace y potencie el desarrollo socioafectivo es la piedra angular para un futuro académico y personal exitoso.

REFERENCIAS

Bernal, Y. (2019). Propuesta pedagógica para la articulación entre el grado Transición y Primero de Primaria, en el Colegio Externado Caro y Cuervo (Licenciatura en Pedagogía Infantil, Fundación Universitaria Los Libertadores). CORE. <https://core.ac.uk/download/250156988.pdf>

Caicedo, S., Chimbo, M., Ramírez, X., Veloz, M., & Núñez, A. (2025). El aprendizaje a través de la exploración: metodologías activas en educación inicial. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 1(5), Ed. Esp., 1–13. <https://doi.org/10.53877/rc1.5-567>

Constante, M., Culqui, P., Bravo, J., & Defaz, Y. (2024). El desarrollo socio afectivo en niños de 3 a 5 años. *Prometeo Conocimiento Científico*, 4(1), e83. <https://doi.org/10.55204/pcc.v4i1.e83>

Gómez, L., Yangali, J., Rodríguez, J., Chero, H., & Mantilla, L. (2022). Transformación en la transición de preescolar a primaria. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Año IX, Publicación #3. <https://dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/3174>

Ministerio de Educación Nacional. (2010). Orientaciones pedagógicas para el grado de transición (Borrador). https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-259878_archivo_pdf_orientaciones_transicion.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2013). Fundamentos políticos, técnicos y de gestión de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia Cero a Siempre. https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-177829_archivo_pdf_fundamentos_ceroasiempre.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2014). Lineamientos para la educación inicial en Colombia. https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles339975_recurso_11.pdf

Munayco, A., & Rojas, E. (2023). El aprendizaje basado en proyectos que favorecen el trabajo colaborativo en los niños de Inicial (Doctoral dissertation).

Oviedo, B., & Espinoza, J. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras para el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Revista Metropolitana De Ciencias Aplicadas*, 8(1), 240-245. <https://doi.org/10.62452/gvp3ew49>

Rivera, K. (2025). Estrategias socioemocionales en educación inicial: Un estudio en el colegio San Bartolomé de Cúcuta (Licenciatura en Pedagogía Infantil, Universidad Nacional Abierta y a Distancia). UNAD. <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/69111/1/Kjriverav.pdf>

Sistema Saberes. (2023). Qué es un modelo educativo y qué tipos existen en Colombia. <https://www.sistemasaberes.com/que-es-un-modelo-educativo-y-que-tipos-existen-en-colombia/>

